

En el seno de la estructura se conjugan, por tanto, las dimensiones de unidad y de multiplicidad. Ahora bien, el orden estructural podría entenderse en términos de orden real o de orden ideal. El pensamiento estructuralista de la escuela francesa parece reducir la estructura a un formalista, y la oposición a un orden ideal o matemático.

Entendiendo la estructura como relación, la filosofía estructuralista trata de investigar si la relación es, en la totalidad, una categoría primaria, o una categoría secundaria. La temática final del libro, que constituye el capítulo cuarto de esta segunda parte, examina tres cuestiones importantes para el pensamiento filosófico: el nivel ideal o real de las relaciones, la índole interna o externa de éstas y la conveniencia metódica de sustituir la filosofía de la sustancia por la filosofía de la relación o de la estructura.

Sin querer prejuzgar las conclusiones obtenidas por el autor, que tampoco admiten un resumen a vuelapluma dada la sistemática en que avanzan paralelamente observaciones analíticas y aporéticas, observamos que se limitan voluntariamente a consideraciones preliminares a una investigación sobre realidades concretas, eludiendo por ello posibilidades ejemplares mediante aplicaciones a saberes consistentes en alguna realidad del mundo de lo existente. Aun así, no ha aludido a la posibilidad de que las expresiones lingüísticas no afecten de modo sustantivo a alguno de los problemas planteados. Por ejemplo, la «interioridad» o la «exterioridad» de las relaciones, donde las propias estructuras idiomáticas describen la realidad relacional, bien como tramada desde conexiones intrínsecas de la propia realidad (*relatio*), como meras determinaciones extrínsecas (*Verhältnis*). La lingüística no es sólo un método científico del pensamiento estructural, sino también un método imprescindible para la determinación concreta de un pensamiento cualquiera, se capte o no a sí mismo como «estructural».

Angel SÁNCHEZ DE LA TORRE.

DE LA CIERVA, Ricardo: *La historia perdida del socialismo*. Editora Nacional. Libros Directos. Madrid, 1972. 289 págs.

Con el vigor del profesor de Historia, la agilidad de un buen periodista y una ecuánime y ponderada objetividad, Ricardo de la Cierva, autor de las recientes y celebradas obras *Historia de la Guerra civil Española* y *Leyenda y tragedia de las Brigadas Internacionales*, publica ahora el libro que presentamos, cuyos capítulos principales aparecieron hace tres años en un Diario madrileño.

El título del libro nos parece bien pensado y acertado, puesto que todo él —historia del socialismo español—, desde la rebelión de los tipógrafos de Lorenzo y Salvochea y el «Grupo de los Nueve», fundado por Pablo Iglesias en 1879 hasta la «defenestración» de Largo Caballero y la «eliminación» de Indalecio Prieto y absorción «de facto» por el comunismo, la historia del socialismo español ha sido una historia

perdida, o, en un aparente juego de palabras, un socialismo perdido para la historia y, hasta si quiere una partida perdida en la historia. Primero, y principalmente, por las discusiones dentro del mismo partido, y segundo por el empuje más extremista del anarquismo español (el más violento de los anarquismos) y, sobre todo, por la eliminación hecha por el comunismo internacional con las complicidades de los de aquí.

Pero la publicación de este libro y la causa que la ha motivado «es simplemente histórica, no política ni oportunista», obedece solamente a un impulso personal y «no hay otro misterio ni otro objetivo en la publicación refundida de este trabajo, lanzado ahora en forma de libro por Editora Nacional».

Sin embargo, si no es oportunista sí que nos parece oportuno porque investigadores y políticos españoles prestan atención a la problemática histórica del socialismo, se habla cada día más, entre nosotros, de socialismo, no siempre con la debida claridad, es más, procurando mantener un confusionismo ideológico amparado por «esa gran palabra vacía». Pero también en política hay modas. Y son muchos ya entre nosotros los que «presumen» de ir a la moda. Claro es que todo depende de lo que se entienda por socialismo; «no faltan espiristas fuerzas que se declaran socialistas con mayor o menor sordina, y lo más curioso es que lo hacen con la sana intención de parecer modernos..., o tal vez de convencerse a sí mismos de que son modernos y no suenan a hueco sus renovados programas». Por eso «asombran la cantidad de socialistas en agraz, en gestación o en conserva que pululan por esas interlíneas de Dios». Pero es muy posible —dice el autor— que tanta etiqueta socialista —casi siempre superficial, palabarrera, sin el menor enraizamiento histórico— sea un efecto más en esta España donde las modas ideológicas suelen ir tan a trasmano de las corrientes europeas, de la perdurable magia socialista emanada, desde su mismo nacimiento, de esa gran acumulación de símbolos que se llamó Segunda Internacional. Sin embargo, es indudable que la «Internacional de los Símbolos», a la que todavía pertenecen, cada vez más simbólicamente, los partidos socialistas del mundo, «supo ser cauce para un humanismo, para una magia y también para un ideal». A esto «se aferran, sin duda, nuestros socialistas y neosocialista de hoy, poco preocupados de distinguir entre societarismo y socialismo».

En medio de la historia difusa y simbólica del socialismo universal, «la historia del socialismo español es una historia perdida». Pero en cualquier caso la historia del socialismo español es un trozo de la historia de la España contemporánea.

El libro de Ricardo de la Cierva es una exposición y recorrido de esa doble historia: la del socialismo español en la historia de la España de los siglos XIX y XX. Desde la «rebelión de los tipógrafos» y la aparición de Pablo Iglesias hasta nuestros días; desde la creación de la sindical socialista (U. G. T.), con lo que el sindicalismo español —al revés del europeo— nació expresa y pretendidamente político («lo cual se olvida con demasiada frecuencia») adelantándose a la C. N. T. anarquista, hasta el cadáver político insepulto en la emigración, cuyos afiliados

van enterrando físicamente cada día, según lamenta uno de los socialistas históricos, y cuyas «únicas señales de vida son los gritos de resentimiento y desesperación por la República y por la Patria perdidas».

Toda esa historia del socialismo español que Ricardo de la Cierva nos presenta concisamente en este libro es toda ella —y así sabe captarlo y presentarlo el autor— una vida polémica, la interna dentro del partido y la externa por la independencia y el miedo a la absorción que, en definitiva, no pudieron evitar. Polémica primero del grupo de Pablo Iglesias contra el apoliticismo de los bakimistas, polémica después sobre la colaboración con los republicanos. Polémica de independencia frente a las fuertes presiones de la Cominterm. Polémica por la crisis del partido a la muerte de Pablo Iglesias. Polémicas sin cuento, tras la corta luna de miel de la República, en las que todos pasaban factura de sus hazañas y aportaciones. Polémica Largo Caballero-Prieto, de uno, y otro con Besteiro, y de los tres, poco después, con las juventudes socialistas de clara inspiración comunista (cuyo ídolo fue y dejó de serlo Largo Caballero). Tras «la purificación por el fuego» en la revolución de octubre de 1934 (cuya consecuencia sería, nada menos que la guerra civil de 1936), tiene lugar el «rapto» comunista de la revolución que se apoderan con habilidad del mensaje revolucionario que no fue nunca suyo. Pero lo cierto es que el comunismo recogió del fango de la sangre la bandera abandonada por el socialismo. Polémicas pro y anti-Prieto en 1935 que termina en una híbrida amalgama frente populista.

Pero pronto la alianza electoral entre los caballeristas y los comunistas iría en camino recto y con marcha rápida hacia una bolchevización sin socialismo. A Besteiro, ya arrinconado por su moderación pretendidamente centrista, siguieron la eliminación de Largo Caballero y del habilidoso y maniobrero Prieto.

El socialismo español fue absorbido por el comunismo. La historia del socialismo es una historia perdida.

Emilio SERRANO VILLAFañÉ.

FARRELL, Martín Diego: *Hacia un criterio empírico de validez*. Colección Ensayos Jurídicos. Núm. 9. Editorial Astrea, Rodolfo Depalma Hermanos. Buenos Aires, 1972. 126 págs.

El tema de la validez de la norma jurídica y el criterio para determinarla ha interesado profundamente a los juristas e iusfilósofos de todas las escuelas, pero no siempre se han intentado soluciones sistemáticas que encaren el problema desde un ángulo exclusivamente científico; muchas respuestas son confusas, otras realmente no añaden nada concreto al problema del jurista práctico. Retomando conceptos ya consagrados en la moderna semántica, Farrell intenta en esta obra una aproximación diferente a esta vieja cuestión. Comienza para comparar la validez de una norma con la verdad de una proposición, así como